

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA; tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

EN LA CASTELLANA.—POR CUBAS.



—Nosotros acostumbramos á ir al café Imperial.  
—Pus nosotras todas las noches á Eslava, y allí *sus* esperamos.



## LA ATALAYA DE LA PUERTA DEL SOL.

(APUNTES SUELTOS).

Pasaba, víle y me dije: Allí está.  
Volví á pasar, y allí estaba.

Siempre en su esquina, como el otro en su farmacia.  
Con el semblante pajizo, las barbas huyendo de la ratura, el hongo casi frito, la levita padecida de anquilosis, los pantalones abusados, el cuerpo hecho un hilo y el baston grueso.

Allí está siempre, y parece mentira que pueda estar.

Allí está la víctima de una cesantía crónica; el ocioso, el vago, para quien ya no hay levas.

Allí está la atalaya humana de la *Puerta del Sol*.

Esta *Puerta*, es el asilo de la indigencia y de la holganza.

Como siempre está abierta, todos la atraviesan sin pedir permiso al portero. Todos la acompañan, la saludan y se quedan con ella.

Aquel es lugar, no de los transeuntes sino de sus naturales pobladores y vecinos al aire libre.

El mio, es decir, el que he elegido para preser tarsele á ustedes, no parece que tiene hogar, ni familia, ni patria, ni más Dios ni Santa María, que tomar el sol de la susodicha *Puerta*.

Por la mañana temprano sale mi héroe, no sé de dónde, y se pone á la una de la noche, hora en que, se le ha acabado la provision de tabaco virginia que le alimenta.

En estas mortales horas vividas sobre talones de granito, la atalaya anda, oscila, se bambolca, habla sola, saluda á todo el mundo como diciendo, «por aquí se va,» gasta buen humor y derrocha palabras y frases aprendidas de memoria.

Quien quiera ponerse en hora con la muestra del palomar ó como dijo aquel, con el reloj de las *tres atmósferas*, consulte á la atalaya viviente, y le dirá si el reloj ha hecho movimiento, si se adelanta ó atrasa ó si apunta y no da.

Quien pretenda que le toque la lotería del Pardo ó un premio de la moderna, consúltele tambien.

Quien busque algo perdido, un pañuelo extirpado del bolsillo, ó quiera comprar un baston barato ó un perro pachen en leche ó desee inquirir si llega pronto el tramvía, si andan los ómnibus del Norte ó del Pacífico, si el agua de la fuente es *bebestible*, si en el Principal ha entrado un preso, si pasan los ministros y corren los alguaciles, infórtese de la atalaya, que ella le dirá hasta el número de las que se cuentan en la acera donde gravita.

De noticias no hablemos; una hora antes de salir la *Gaceta extraordinaria* anunciará su contenido; se sabe de memoria los periódicos por haberlos oido referir, antes de que se repartan. Cita los hombres que suben y los que bajan y los que entran y los que salen y sobre todo, los que van á caer, que son naturalmente los que están arriba, á los cuales no olvida ni perdona, ni deja descansar su viperina lengua.

La atalaya conspira de palabra; da quince y falta á aquel que más mentiras inventó, y tiene una maquinilla de sensacion para hacerlas correr entre cocheros, fosforeos y vendedores de papeles públicos.

—¿No sabe V. lo que hay? dice á un amigo, con voz preñada de misterio.

—¿Qué pasa? contesta el otro algo escamado.

—Que cien mil hombres han invadido la frontera.

Y por si su interlocutor no ha quedado sorprendido, añade:

—¡Cien mil hombres sin contar la artillería!

Y á otro conocido que acaba de abrazarse presuroso á una columna mingitoria, le interpela de este modo:

—¿Qué hay, D. Fulano?

—No sé nada.

—Pues floja es la que corre.

—¿Cuál?

—Que se acercan cien buques á nuestras aguas,

Con lo cual D. Fulano se da por aludido y acaba su operacion á toda prisa.

La atalaya pide prestado un café con tostada, á los mozos de los establecimientos del contorno. Juega una mesita al billar si hay quien la convide; se acerca por la noche á comprar paraguas de lance para servir de gancho, y despues de haber esperado en vano, un dia más, la suspirada regeneracion de España, se va á medir su lecho de paja y á saber si por casualidad sus hijos han comido aquel dia, exclamando furibundo al encontrarlos escuálidos y con el estómago indefenso:

—Pero señor, ¿por qué el Gobierno no reconoce el derecho que tengo yo al trabajo!

F. Martinez Pedrosa.

## HISTÓRICO.

Un matador de novillos Juan, por mote el de los Gallos, muy conocido en Sevilla como inventor afamado de la suerte de la Grulla; célebre en los Circos táuros de Marchena, de Carmona, de Alcalá, los del Condado, y otros más que no recuerdo; de un ocurrenente muchacho muy gracioso, como oriundo del hispalense barranco, tartamudo por más señas, iba el *diestro* acompañado, cuando á torear salía por los pueblos comarcanos. A su regreso, contaba en corro de aficionados, de sus taurinas proezas los más sorprendentes rasgos; los vítores recibidos y alhajas que habian tirado á él los espectadores,

## CONVERSACIONES.—POR SMIT.



—Chica, ¿qué *icen* de los carlistas?  
 —*La mar, seña Nicolasa; han fusilado al mio en Cataluña.*  
 —No lo creo.  
 —¡Si me lo ha escrito él mismo!

llevados de su entusiasmo.  
 Aquesto lo atestiguaba  
 con el infeliz muchacho,  
 que *amen* á todo decia,  
 pero en extremo cargado.  
 Un dia que regresara  
 del pueblo de los Palacios,  
 donde con poca fortuna  
 el hombre habia *matado*,  
 de este modo y ante el chico  
 estaba haciendo el relato  
 á varios inteligentes,  
 de los lances y sus lauros:  
 «Estaba llena la plaza;  
*mataba* yo, á qué dudarlo;  
 y aquí se hallá quien lo vió.  
 ¿No es esto *verdá*, muchacho?»  
 —«Sí... se... ñó, es ve... ve... *verdá*.»  
 «Salió el primer bicho bravo;  
 más con tan solo dos pullas  
 y par y medio de palos,  
 tocó el clarín á la muerte,  
 y yo, más que el Cid impávido,  
 despues de un pase ceñido,  
 un *volapié* hasta la mano  
 el bicho quedó á mis plantas.  
 ¿No es esto *verdá*, muchacho?»  
 —«Sí... se... ñó, es... ve... ve... *verdá*,»  
 vuelve á decir el taimado.  
 «¡Ay, señores, á la plaza  
 me tiraron, me tiraron,  
 los hombres reló y *caena*,  
 las mozas hasta los *carcos*!  
 De *puros* no digo nada,  
 para surtir un estanco.  
 Aquello fué un terremoto:

¿No es esto *verdá*, muchacho?»  
 «Sí... se... ñó... es... ve... ve... *verdá*,»  
 responde este amostazado.  
 «En el segundo y tercero,  
 señores, se armó un escándalo.  
 Aquello era ya ¡la mar!  
 ¿No es esto *verdá* muchacho?»  
 —«Sí, se... ñó, es... ve... ve... *verdá*,»  
 responde el chico bramando.  
 «Pero, amigos, la *improsulta*  
 fué en el último; en el cuarto.  
 Aquello fué otro diluvio  
 de relojes, de cigarros,  
 de pañuelos, de petacas  
 y de bolsas con metálico.  
 Que tirarme, no tenían  
 más ya, ¿no es *verdá*, muchacho?»  
 Y dándole el chico rienda  
 al mal humor sofocado,  
 por ver cómo el mal espada  
 soltaba embustes tan máximos,  
 de este modo contestó  
 al señor Juan de los Gallos,  
 dirigiéndose hácia el corro  
 con mucho salero y garbo:  
 «Es mu... mu... mucha *verdá*.  
 ¡*Jesú*, cuánto le tiraron!  
 En fin, no habiendo ya más,  
 que... ti... ti... tirarle, el cabo  
 de los *ceviles*, un tiro  
 le... tiró á boca de jarro.»

Juan Antonio Barral.

## LOS PRETENDIENTES.—POR PELLICER.



—Yo creo, caballero, que la niña es muy joven. La diferencia de edad...  
 —Esto no sería inconveniente, señora, porque yo puedo esperar algunos años.

## EPÍGRAMAS.

A una amiga embarazada,  
 dijo Rosa ruborosa:  
 —¡Ay, Juana! tú eres dichosa  
 sin que eso te cueste nada.  
 Pero con cara indigesta  
 Juana al punto contestó:  
 —Dinero no cuesta, no,  
 mas mi trabajo me cuesta.

R. Valverde.

Tomando D. Gil estaba  
 una cuenta del diario,  
 y Espinós su secretario  
 silencioso le alumbraba.  
 —¡Cuernos!—exclamó Espinós  
 al quemarse en la bujía,  
 al tiempo que Gil decía  
 sumándola:—Llevo dos.

J. Botella.

A Casta y Luisa en un baile  
 un buen mozo se acercó,

y á esta dijo: «¿Es usted Casta?»  
 y contestó. «No, señor.»

Arsenio Marin.

Toma el simple Salustiano  
 agua de cebada al ir  
 á la oficina en verano...  
 Y es que no lo toma en grano  
 para no dar que decir.

O. y B.

Estando tomando horchata,  
 Juan á una modista dijo:  
 —¿Gustais de algo? y respondióle:  
 —¡Si me paga usted un chico!

Dio. A. Valdivieso.

Preguntaban á un franciscano cuál era la mejor ave.  
 —Distingamos, respondió él: para el puchero la gallina,  
 para rezar el Ave-María.

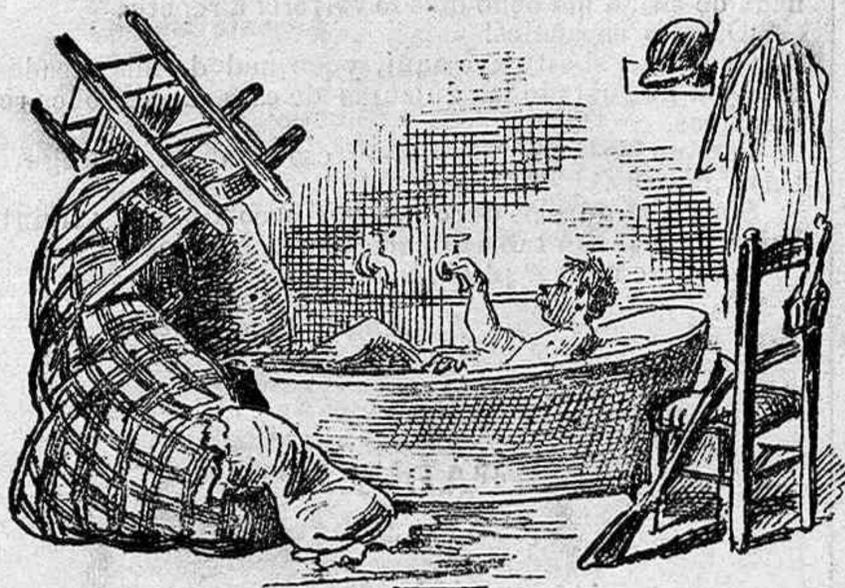


### CRÓQUIS DE ACTUALIDAD,



POR  
**TERUEL**  
 Y  
**PEREA.**

—Mira, Pepe, podias comprar otra cama para tí solo, porque con este calor...  
 —No, hija, porque desde mañana, puedes poner un colchon para tí en el suelo.



**En los tiempos que corren.**  
 Precauciones que deben tomar los bañistas para ponerse á salvo, en caso de bombardeo ú otro pasatiempo análogo.



—Ay, mamá, qué poca gente viene este año á baños.  
 —Hija, otro año nos bañaremos en la fuente de la Puerta del Sol, y no te faltarán espectadores.

## MORALEJAS.

Por comer demasiado D. Facundo,  
de un cólico marchóse al otro mundo;  
y el maestro de escuela Juan Estambre  
por no tener un real se murió de hambre.  
*No se puede vivir, á lo que infero,  
mientras no haya igualdad ante el puchero.*

Por haberse dormido cierto dia,  
le robaron á Juan cuanto tenia;  
y una noche en que estaba desvelado  
jugando al monte se quedó arruinado.  
*Si has de evitar algun peligro cierto,  
no te duermas, lector, ni estés despierto.*

Arturo Vazquez.

## UN TREN DE RECREO.

Es imposible que exista en España un individuo que no haya viajado en esos ferro-carriles, que durante la temporada de baños se establecen, á precios módicos, desde Madrid á uno de nuestros puertos.

En fin, que no lo creo, aunque Vds. me digan lo contrario.

Los españoles, somos amigos de ir todo lo mal que podamos á todas partes y los más á propósito para sufrir molestias y pasar malos ratos.

Y despues, por supuesto, hemos de decir que nos hemos divertido mucho.

¡Quién no conocerá estos episodios!

Llega Agosto, y en carteles y prospectos se encuentra uno de manos á boca con que, por seis duros, se va á San Sebastian, se vuelve y en este intermedio se puede dar treinta baños, tomar treinta chocolates y hacer sesenta comidas.

En seguida, el *paciente* hace su lio, factura (ó no) su equipaje, y la noche designada acude á la estacion del Norte, dispuesto á arrellanarse en su coche de *segunda*, mediante el billete valedero por un mes, que el dia antes adquiriera. Allí se encuentra con un diluvio de gente y con que no hay wagones suficientes para semejante multitud.

Los viajeros arman un alboroto, porque no es cosa de quedarse en la estacion despues de haber dado el dinero; los mozos atropellan con sus carritos á todo el que se des-cuida; los empleados se vuelven tarumbas; el jefe de tren grita, el maquinista aulla; los que no están colocados, mugen; las maletas ruedan, los *mundos* se desploman, las sombrereras desaparecen, los relojes cambian de dueño, los chiquillos berrean, los juanetes se aplastan, las señoras se desmayan, los municipales tiran del sable y aquello es una Plaza de Toros.

Al cabo ponen más coches; todos se apresuran á tomarlos y ventanilla hay que á navajazo limpio se conquista; las botas de vino se vierten, los botijos se quiebran y el que no va más que manchado de piés á cabeza, se da con un canto en los pechos.

Al acomodarse, cada uno echa de menos algo; el que mejor escapa no encuentra el portamonedas donde llevaba sus ahorros para el viaje.

Por último, el tren necesita otra locomotora, porque una sola no puede arrastrar aquel ciento de coches, y mientras se dispone, se repite el jaleo. A las dos horas de buscar la máquina se encuentra, y sale la expedicion, y no hay persona que no asome la cabeza por la ventanilla para decir: «adiós, Madrid, que te quedas sin gente.»

Como tren de recreo, es natural que alguno se caiga á la via al abrir ó cerrar la portezuela del coche que ocupa; ó que al atravesar algun túnel se deje otro un brazo en la pared, por meterse á medir lo que no le importa; ó que ocurra alguno que otro sabroso descarrilamiento, ó que á consecuencia de las paradas que hace en todas las estaciones y apeaderos, dé lugar á que venga otro tren por la misma vía y entonces... ¡ayúdeme usted á sentir!

## VERANEO ECONÓMICO. — POR TERUEL.



Delicias que se disfrutan, pasando el verano en cualquier pueblo.

Es natural: si no sucediese así, ¿cómo explicarse el recreo?

Y cuidado que no hablo del interior acomodado, porque es lo mismo que hablar del Mogol; aquel encojer de piernas; aquel ir como sardinas en banasta, aquel tragarse el humo de sendos coraceros envenenadores, y sobre todo, aquel oír sandeces á cada instante.

Verdad que no pueden dar más de sí los ciento veinte reales.

A las cuarenta y ocho horas llega el viajero al punto de su destino, como quien llega á un oasis despues de cruzar el desierto. Al apearse del coche parece que ha pasado el tífus; las piernas entumidas, los piés frios, la cabeza caliente y el estómago en las sienas, tal es su estado patológico.

Cuando se acuerda de la vuelta, le dan escalofrios.

¿Y Vds. creen que escarmienta para otro año? Pues nada de eso; á los ocho dias lo volveria á repetir.

¡Oh, los españoles!

Que más; si estoy yo aquí, y por mal de mis pecados, tambien he gustado las dulzuras de esas expediciones recreativas.

Pero no las volveré á *gustar*, eso tambien lo aseguro. Una y no más.

Sin embargo, seis duros es tan poco dinero, y treinta baños de mar son tan saludables que... me decido.

¿Tren de recreo? ¡Allá vamos!

Angel de la Guardia.

## FÁBULA.

Por subirse á una parra  
las uvas á coger Anton Algarra  
cayó dentro de un pozo,  
y en tal escamoteo  
perdió todas las formas de buen mozo,  
hasta que al cabo reventó de feo.

EN CUALQUIER HORCHATERIA.—POR CUBAS.



Quien piensa refrescar zumo de chufas—sufré una decepcion como otras muchas; —pues halla el infeliz que tal quisiera,—en el vaso, horchata, petróleo en la horchatera.

Esto es bueno, lector, que lo recuerdes, á fin que no cometas tal diablura, y pierdas por coger las uvas verdes la forma, la belleza y la hermosura.

A. Alcalde Valladares.

El alcaide de la Cárcel del Saladero, decia en cierta ocasion:

—De algun tiempo á esta parte la renta de las casas de Madrid ha subido mucho. La de la única casa que no sube, es la de esta. Aquí lo que sube es el número de los inquilinos.

HISTORIA DE UNAS OCTAVAS.

Y en vano las narices se rascaba cual si luchase con pesada mosca, y en vano el consonante que tardaba buscaba por do quier, con cara fosca.

Unas bellas octavas comenzaba, más con mi Musa intermitente y tosca me pasó lo que arriba les refiero, las octavas quedando en el tintero.

Jesus Muruais.

SONETO.

Cansado de la vida de soltero tal vez para variar, que esta es mi fama, una chica buscaba que en la trama quisiera entrar, de dar con un tercero. Fijé la vista en tí, y de amor sincero pronto en mi corazon brotó la llama; yo la amo—me dije—ella me ama, en plural—nos amamos—¡bien, salero! Mas tambien nuestro amor fué flor de un dia, (como le dijo el otro á Doña Lola) sin que sea á mi ver la causa extraña: Tú supiste por fin, ¡oh vida mia! que aquello de *mis tierras* era... bola, yo supe que tus dientes son... patraña.

Chiripero.

Preciosidades de *La Correspondencia*: «Una jóven de 20 años, desea encontrar un caballero solo.»

O lo que es igual: A un caballero solo, desea encontrarle una jóven de 20 años. ¿Y para qué?

«Un jóven bachiller, desea colocarse de ayuda de cámara de algun señor.»

La verdad es, que ignorábamos que para ayuda de cámara, se necesitaba este título académico.

## CONTESTACION A UNA CARTA (1).

De tu carta he conseguido  
lo que el negro del sermón;  
tú podrás tener razón,  
pero no me has convencido.  
¿Casarme? ¿Quieres callar?...  
en vano gastas tu ciencia;  
yo profeso otra creencia,  
no lo puedo remediar.  
¿Qué quieres? Dios ó el demonio  
dirigen mi inclinación,  
y siento tal repulsión  
hacia eso del matrimonio,  
que mi lengua no exajera  
si digo, fuera de guasa,  
que para mí el que se casa  
es como si se muriera.

Y entre la quinta y Jacinta,  
aunque esta sea un modelo  
y me haga entrever el cielo,  
me decido por la quinta.

¿Qué me puede suceder?  
¿que diga el gobierno, *Copo?*  
pues pesa menos el chopo  
que la más flaca mujer.

A mal dar, siendo soldado  
cumpló el plazo y me despido,  
y el servicio de marido  
no tiene plazo marcado.

Que al fin fuera soportable  
y mucho menos costoso,  
servir en clase de esposo  
por un tiempo razonable;  
pero ser siempre recluta  
de una misma compañía,  
y no ver llegado el día  
de la licencia absoluta,

Juzgo que es lo más ruin  
de la humana servidumbre,  
y aunque sé que la costumbre  
hace del hombre un rocin,  
yo que tengo un miedo horrible  
al yugo, y quiero romperlo,  
pienso que esclavo, hay que serlo  
el menos tiempo posible.

Conque vive en tu pensil  
mientras por bien ó por mal,  
dejo al juez municipal  
para cojer el fusil;  
que yo torcido ó derecho  
iré á servir al Estado,  
y al que quiera ser casado  
que le haga muy buen provecho.

Luis Taboada.

## MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—Hemos recibido el prospecto de la *Crónica de la Guerra Civil*, notable edición de lujo y á la vez económica, ilustrada con croquis y grabados de actualidad, que verá próximamente la luz por entregas, en esta corte bajo la dirección del conocido escritor Ricardo Lopez y Lopez.

—Como ya indiqué á ustedes en el número anterior, se halla á la venta en esta Administración al precio de *cuatro reales*, una nueva edición de *Los Miserables* de Víctor Hugo, cuya obra ha sido traducida y resumida por el Vizconde de San Javier. También por *cuatro reales*, pueden adquirir nuestros suscritores, cualquiera de las siguientes novelas:

*Doña María la Brava.* *El Fratricida.*  
*Tres años en Fernando Póo.* *Los Farsantes.*

*La Candela de San Jaime.* *El Beso de la Duquesa.*  
*El Rey hambriento.* *La Gente Cursi.*  
*Las Calderas del Rey don Jaime.* *La Ciudad del Sueño.*  
*Los Tenorios de hoy.* *La Australia.*  
*Las Cuatro barras de sangre.* *El Pozo de los Suspiros.*  
*La Gente de pega.* *La Sacerdotisa de Vesta.*  
*La Loca del buen Retiro.* *La Edad de Hierro, y Pichones y Sietemesinos.*

—Si desean ustedes llegar con puntualidad á cualquier parte, y saber verdaderamente qué hora es, compren ustedes los relojes, en casa del conocido constructor, Mariano Hoefler, Tudescos, 25. Pues pidanle un catálogo, y verán ustedes á precios excesivamente baratos, relojes de torre, eléctricos, y comprobadores de vigilancia, sumamente perfeccionados. Por de contado, que todo esto es cosa nueva en España hasta hoy.

—Quedan muy pocos ejemplares del *Ramillete de Chistes*, amena y entretenida colección de cuentos, epigramas chascarrillos, disparates, anécdotas, etc. Cuesta *cuatro reales*.

—Sigue vendiéndose en esta Administración, la *Historia de Talavera la Real*, por Nicolás Diaz y Perez, al precio de 18 reales en Madrid y 20 para Provincias.

—Recomendamos á nuestros lectores, la utilísima é instructiva revista semanal, LA MADRE DE FAMILIA, que se publica en Granada, al económico precio de *dos reales* al mes la suscripción.

—La acreditada Biblioteca Universal, acaba de publicar un nuevo tomo sobre el Romance caballeresco, tan notable é interesante como todos los publicados.

—Nuestro amigo Serafin Olave, autor del notable libro, *Reseña histórica y análisis comparativo de las constituciones forales de Valencia, Aragon, Navarra y Cataluña*, acaba de publicar un interesante folleto de cierta actualidad, que ha de llamar poderosamente la atención pública, y cuyo pensamiento se concreta en el título que lleva: *Horrores y vergüenzas de la intolerancia religiosa*; conteniendo multitud de minuciosos datos históricos. Se halla á la venta en esta Administración, al ínfimo precio de *dos reales*, para toda España.

Y no decimos más, por hoy.

Solucion á la charada del número anterior:

ALICANTE.

## CHARADAS.

Primera verbo; segunda nombre de letra. ¿Oyes Gil? Tercia nota musical; y el todo en su cara diz, ser un número de reales que á once no puede subir.

Pedro.

Paseando estaba un día de *dos y tercia* á la orilla, cuando de pronto encontré á *prima segunda y tercia*. Acerqueme con placer, y despues de saludarla, advertirle en *dos y prima* que su *prima y cuarta* amaba. Ella al punto me contesta; mi TODO, no has de lograrlo, hasta que dejes de ser *primera, segunda y cuarta*.

M. de Bustamente.

(Las soluciones en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,  
calle de Juanelo, núm. 49.

(1) Escrita con motivo de la quinta extraordinaria.